



SENDAS

Nº54

8,50€



DE CAZA

Y CONSERVACIONISMO



Valmayor
Ediciones S.L.



Whispering wind (El viento susurrante)



La apasionante vida del teniente coronel Kyle-Little.

Roque Armada, Director de Armada Expediciones

Aquellos lectores habituales de esta revista que hayan tenido la amabilidad de leer algunos de los artículos que vengo publicando en ella, habrán comprobado mi

afición a relacionar viajes y destinos de caza con libros y lecturas que han pasado por mis manos. Siempre digo que en mi caso y tal vez en el de muchos de ustedes, un libro o una película vista en



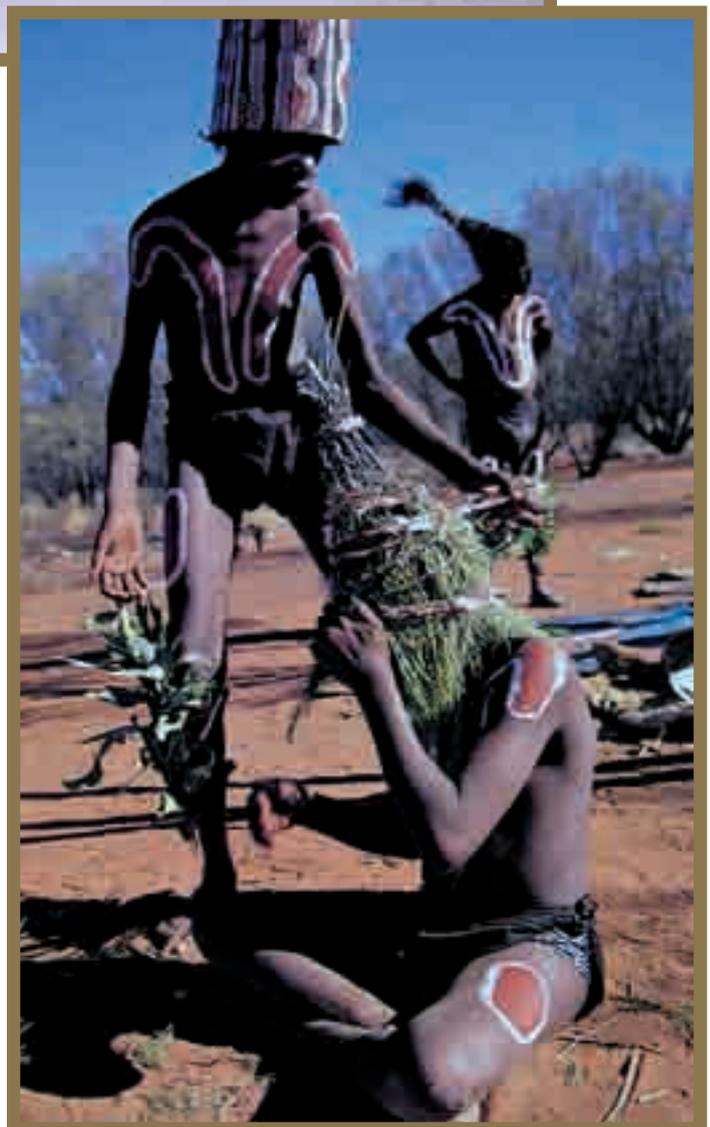
Danza de aborígenes en Arnheim, la tierra sagrada de los nativos.

la juventud o la niñez han motivado la inquietud que después, cuando el tiempo, la edad y la fortuna lo han permitido, nos ha llevado a realizar un viaje de caza a algún remoto lugar. Una vez más no quiero romper esa costumbre y os voy a relatar una experiencia que se inició con una lectura y nos llevó a cazar al otro extremo del mundo, en uno de los destinos más apasionantes, diferentes y exóticos que existen: la tierra de Arnheim, en el norte de Australia.

Todo empezó en una convención del Safari Club Internacional en Reno, Nevada. Visitando los diversos stands en busca de nuevos destinos de caza, conocí a un profesional de mirada sincera y educados modales, que me habló de las cacerías que organizaba en la tierra de Arnheim, las tierras sagradas de los aborígenes del territorio Norte de Australia. Me regaló un librito, escrito hacía medio siglo por su padre que rápidamente empecé a leer y no pude dejar ni por un momento, de modo que cuando regresé a España ya lo había terminado y estaba apasionado con el tema.

El volumen en cuestión, publicado en Londres en 1955, se titula:

“Whispering Wind“, algo así como “El viento susurrante” y cuenta las exploraciones y aventuras de un valiente oficial



Nativos preparándose para una danza ritual.

Los preciosos estuarios en los que se pesca el barramundi. Instantes más tarde teníamos enganchado un cocodrilo de agua salada de dos metros que no se pudo sacar.



del Ejército Australiano, el teniente coronel Syd Kyle-Little, en fecha tan cercana como 1949. Fue encomendado por el gobierno de su país para la exploración y pacificación del entonces aislado territorio de Arnheim. Encomendado por la oficina de Asuntos Nativos de Darwin, abrió el interior de esa tierra y estableció las relaciones con los aborígenes que, en tan cercana época todavía se encontraban en la edad de piedra.

Realizó varias exploraciones, cada una de varios meses de duración en compañía sólo de sus fieles expedicionarios Oondabund y Narleba y con dos o tres porteadores para sus muy escasos pertrechos. En estas patrullas partía de la misión de Milinginbi y a veces estaba a más de 20 días de camino a pie del puesto civilizado más cercano. Siempre fue como amigo y trató a los nativos con consideración. Estableció una enorme amistad con el Jefe Mahrdei, el cual 40 años más tarde concedió a su hijo Simon – quien me regaló el libro en Reno- los derechos de caza de la concesión de 1.200.000 hectáreas justo al sur del golfo de Carpentaria, en el Territorio Norte australiano.

Cuando Kyle-Little llegaba a las aldeas muchas veces los aborígenes le preguntaban “*where are your chains?*”, aludiendo al trato que hasta entonces habían recibido del gobierno y que consistía en ponerles cadenas en el cuello en cuanto los veían. La funesta costumbre de los nativos de lancear el ganado doméstico, les valió el odio y la guerra a

muerte por parte del gobierno británico primero (desde el descubrimiento en 1690) y australiano después (a partir de 1901 hasta bien entrado el siglo XX). Desgraciadamente para los naturales del lugar, en los 40.000 años que llevaban habitando Australia nunca habían conocido el concepto de ganado de propiedad privada, tan arraigado en el hombre blanco.

Las condiciones en que realizó sus patrullas fueron durísimas, totalmente a pie y viviendo en gran parte de la pesca y de la caza, principalmente se alimentaban de carne de cocodrilo y búfalo obtenida con su Lee-Enfield del .303 British. En una ocasión, tuvo que permanecer durante un mes en un chozo de hojas de eucalipto, con un pie atravesado por una espina y la cara tumefacta, debido al picotazo de una de las numerosísimas arañas venenosas que habitan la selva australiana. En realidad, toda su vida es una auténtica aventura, pues fue hijo y nieto de oficiales del ejército de su país, luchó en la Segunda Guerra Mundial contra los japoneses, al mando de un pelotón de gurkas nepalíes en las selvas de Nueva Guinea y Borneo. Por cierto que recientemente el territorio norte y su capital, Darwin, se han hecho famosísimos por la conocidísima y exitosa película “Australia” que refleja perfectamente cómo afectó aquel conflicto a este punto del imperio británico y, aunque en mi opinión su argumento es un poco flojo, se deja ver gracias al papel de la guapísima Nicole Kidman.



SI QUIERES SEGUIR
LEYENDO ESTE
ARTÍCULO Y MUCHOS
MÁS, CONTÁCTANOS
POR WHATSAPP



(+34) 616 98 75 83

